

10 AÑOS

CERTAMEN NACIONAL DE ACUARELA VILLA DE CAUDETE

Albacete
Del 8 al 30 de abril

Almansa
Del 4 de mayo al 13 de junio

Caudete
Del 1 al 25 de julio

2010

La Diputación de Albacete se siente orgullosa de recibir en el Centro Cultural de la Asunción una exposición que es fruto de los diez años del Certamen de Acuarela de Caudete. Se siente tremendamente orgullosa y, al mismo tiempo, especialmente útil por contribuir a difundir una iniciativa cultural surgida en esta provincia y que con los años ha logrado un nivel de consolidación y prestigio que merece nuestro reconocimiento y respeto, en idéntica proporción al interés que suscita entre artistas materializado en una importante participación.

Como bien dice la directora del Museo Arqueológico Nacional, Rubí Sanz, en su introducción, Caudete es Albacete, y Caudete es además siempre dinámico, no estático. Y esta inquietud bien encauzada es la que gesta proyectos y los acompaña en su recorrido con energías y convicciones en permanente renovación, ingredientes indispensables para mantener vivo y contagiar el entusiasmo.

La exposición que acoge el Centro Cultural de La Asunción ofrece una selección de las mejores acuarelas que han concurrido al Certamen Nacional de Acuarela "Villa de Caudete", a lo largo de sus diez años de vida. Las mejores porque son las que han destacado sobre el resto de trabajos en sucesivas ediciones, obteniendo el premio del jurado, abierto siempre a las nuevas propuestas y formas de ver el mundo de quienes optan por la acuarela para la creación plástica.

Las acuarelas vestirán de luz y color el claustro de La Asunción, en donde seguramente emergerá además el recuerdo del gran maestro acuarelista Rafael Requena, quien hizo posible, gracias a su generosidad, el Museo de Acuarela de Caudete y fue además impulsor del Certamen que el Ayuntamiento de Caudete creó y ha cuidado con sumo acierto, y del cual podemos ahora disfrutar en Albacete.

Pedro Antonio Ruiz Santos
Presidente de la Diputación Provincial de Albacete

Caudete acoge cada otoño, desde hace ya diez años, el Certamen Nacional de Acuarela "Villa de Caudete", un certamen que se ha convertido en punto de encuentro de los mejores acuarelistas nacionales e internacionales.

La Excma. Diputación Provincial de Albacete, siempre sensible a la cultura y al arte, ha impulsado, junto con el Ayuntamiento de Caudete, una exposición que recoge las mejores obras del Certamen Nacional de Acuarela.

Las acuarelas que forman parte de esta muestra ofrecen al público la posibilidad de volver a admirar, en esta ocasión, de manera conjunta, todas las obras que han sido galardonadas en la categoría nacional durante los diez años de historia del Certamen Nacional de Acuarela "Villa de Caudete".

Las obras que componen esta exposición se encuentran entrelazadas por una misma característica, tienen alma, recogen la sensibilidad del artista, con su particular visión de la realidad.

Recorrer con la mirada esta exposición es conocer y reconocer parte de la historia del Certamen Nacional de Acuarela, considerado en la actualidad uno de los más prestigiosos certámenes de todo el país en esta especialidad pictórica.

Y hablar de la historia de este Certamen es evocar la figura del gran maestro Rafael Requena, quien fue y sigue siendo el alma de este Certamen.

Rafael Requena fue el gran inspirador del Certamen Nacional de Acuarela que ahora reúne las obras que han obtenido galardón en las diez convocatorias que hasta ahora se han realizado.

El maestro supo pintar Castilla-La Mancha, Albacete y nuestro pueblo, Caudete, como nadie. Tierras de contrastes, espacios inigualables para captar imágenes que supo trasladar con rigor a los lienzos, recogiendo así, de forma mágica, sensaciones, sabores y sonidos de una geografía donde la luz se hace patente como en pocos sitios.

Es necesario reconocer el compromiso que la Excma. Diputación Provincial de Albacete junto con otras entidades, como Caja Castilla-La Mancha, La Caixa o Transportes Caudete, han tenido como patrocinadores en este Certamen.

Y en este sentido, no podemos olvidar a los verdaderos protagonistas de este Certamen, los y las acuarelistas que con su trabajo, con su maestría y con su capacidad para crear han situado este Certamen en referente indiscutible de la Acuarela española. Cada uno de ellos, con su obra, ha contribuido al engrandecimiento cultural de Caudete, ha difundido el buen nombre de nuestro municipio y nos ha hecho sentir un orgullo muy especial.

De esta forma, con la implicación de artistas, miembros del jurado, entidades patrocinadoras y amantes de la acuarela, el Certamen Nacional de Acuarela se ha convertido en lo que hoy en día es, uno de los más prestigiosos certámenes de todo el país. Y así nos lo hacen saber, año tras año, los diferentes miembros del Jurado, expertos que contribuyen igualmente con su presencia a dar prestigio a este Certamen.

Nos queda el futuro. Desde nuestro equipo de Gobierno vamos a seguir apostando decididamente por el engrandecimiento de la acuarela en Caudete, poniendo toda la ilusión en seguir impulsando un certamen abierto a nuevos estilos, nuevas tendencias y nuevas expresiones, pero siempre con un punto básico de referencia, la Acuarela.

VICENTE SÁNCHEZ MIRA
Alcalde de Caudete

A PROPÓSITO DE 10 AÑOS DEL CERTAMEN DE ACUARELA DE CAUDETE

Un paisaje

A quien leyere le propongo un ejercicio: cerremos los ojos para situarnos en el siglo V antes de nuestra era, en un lugar protegido de los vientos del norte, en un espacio, no muy grande, al amparo de la Sierra de Santa Bárbara, allá por donde hoy confluyen las provincias de Albacete, de Murcia, de Alicante, a un tiro de piedra de la alicantina Villena, en el camino entre la meseta y el sureste, donde el Corredor de Almansa se acerca a la cuenca del Vinalopó, que casi la roza, allá donde una cierva erguida (Museo de Albacete) sobre un pilar (Centro de Interpretación de Caudete) se atreve a aventurar el arte del siglo XX, el de Picasso y el del cubismo, y donde poco después, una dama (Museo de Villena) se protegía con los amplios pliegues de su manto y su velo, quizás al amparo del frío o, quizás, de miradas no deseadas. Tanta belleza plástica encierra la cierva, hoy blanca pero antaño pintada, que su recuerdo no puede por menos que empujarnos a ser transportadas por ella para recorrer, aun imaginariamente, un lugar, unas gentes, una inquietud.
Porque evocar Caudete es también recordar unas historias legendarias, no escritas, tal vez intuidas, tal vez todavía escondidas bajo los terrones de sus campos, perdidas entre el rastreo de los íberos, entre alquerías y conquistadores, entre murallas, bajo la cúpula azul de la iglesia de Santa Catalina, entre los azulejos de sus calles que son coloristas retablitos de gentes piadosas, también es perderse entre comparsas de moros y cristianos, por igual de irreverentes unos con otros, por igual de exuberantes unos y otros, hoy fiesta lúdica, popular, participativa.

Caudete como lugar casi de frontera, que fue de Onteniente, que fue de Villena, que es de Albacete, pero que es suyo, es castellano-manchego hoy, fue levantino, participa de ambos territorios, atrapando aquí y allá lo de unos, lo de otros. Tal vez porque fue lugar en un milenario camino, porque hoy es horizonte en otro desde la autovía entre Madrid y Alicante, es siempre dinámico, no quieto, no estático.

Unos hombres

Evocar Caudete es recordar a sus hombres, en estas páginas a dos que nacieron en el mismo lugar pero en distinto tiempo, a dos hombres que se dejaron subyugar por los pinceles, por el agua, por la luz, por la pintura a la acuarela. Permítanme que los recuerde aunque solo sea brevemente, porque los pinceles fueron los suyos y estas letras no serán sino una torpe imitación. El que primero nació fue Cosme Algarra y Hurtado, en 1816, profesor de dibujo en Madrid, con estancias en París y Londres, diseñador de escenografías teatrales, comprometido con el gobierno del Sexenio revolucionario y con el Ministro Ruiz Zorrilla al que retrató (Museo de Albacete) y, en esos años, Director del Museo Nacional de la Trinidad, en 1870 fusionado con el Museo del Prado. Si Cosme Algarra vivió durante una parte importante del siglo XIX Rafael Requena lo hizo en el XX (1932-2003). Sería injusto decir que cambió los horizontes caudetanos por los de Madrid, donde trabajó, porque siempre volvía a su casa de Caudete, le gustaba mirar y reposar en el sureste de Albacete, léase Caudete, después de repartir enseñanzas entre el instituto y la universidad. Algarra bebió del paisaje en Londres, Requena lo hizo esencialmente entre la Meseta y el mar, su mirada fue abierta hacia los campos y hacia las luces, hacia las calles y hacia los cielos cerrados de nubes. A sus reconocimientos como acuarelista se suma otro, el de haber despertado el interés por las artes plásticas en Caudete, aunque posiblemente no le costara mucho, sus habitantes se reconocían ya antes en los retablitos de las calles. Sí es cierto que a él se le debe la donación que hizo posible el Museo de la Acuarela, el de Caudete, en él estuvo siempre el sueño de llevar nuevamente a Cosme Algarra a través de una exposición en su tierra natal, también el de acoger ahí, aunque fuera en tránsito, a muchos acuarelistas,

y pensó la creación de un certamen cuyo guante supo recoger Vicente Sánchez Mira, Alcalde.

Un patrocinio

Han pasado diez convocatorias desde el I Certamen Nacional de Acuarela "Villa de Caudete". La convocatoria se ha mantenido firme frente a agoreros, escépticos, lluvias y sequías, porque el Ayuntamiento siempre ha empujado esta modalidad muy específica, "solo para acuarelistas", y eso, aparentemente, restringe el mercado, es como decir "solo para unos pocos", lo que ocurre es que esos pocos siguen siendo muchos, en muchos lugares, en muchas geografías, también en Caudete.

Los premios de artes pláticas aúnan muchas bondades, la primera es la promoción de las artes a distintos niveles. El artista se enfrenta al reto de ser juzgado entre otras muchas personas -en Caudete en 2009 participaron nada menos que 108 obras-, de ser comparado, escudriñado, analizado, sometido al ojo crítico del jurado, también a los gustos personales, le queda a veces el triunfo, a veces la participación, a veces la desilusión pero también el empuje de seguir, o de no seguir. Le queda una o más líneas en su currículo, las citas de prensa, las referencias del catálogo .... Acumula trayectoria, prestigio y, repito, también la valentía de medirse. El espectador también juzga, me gusta/no me gusta, lo hace bien/lo hace mal, me recuerda ... ¿qué es?, y en todo ello también va acumulando experiencia visual, aprendizaje, maneras de ver, formas de mirar. A la ciudad que celebra el certamen le llegan nuevas experiencias, nuevas formas de afrontar los retos del arte, o a veces viejos arquetipos que el tiempo se encarga de pasar por un tamiz inexorable: lo que perdura frente a lo efímero, lo que transciende frente a lo que no pasa de ser más allá de una anécdota, de un asomarse al espacio de lo visual.

Todo ello es posible porque hay patrocinadores, el Ayuntamiento de Caudete en este caso acompañado de instituciones y de empresas. Y la pregunta inevitable ¿Son los certámenes una forma de adquirir arte, o son una forma de promocionarlo? Indudablemente las dos cosas. Situémonos en el papel de las instituciones,

en su compromiso con la sociedad a la que también pertenecen los artistas, en su responsabilidad hacia la cultura, en lo que debiera ser una norma como es el incremento de los bienes patrimoniales, los caminos son dos: la adquisición directa o la adquisición también directa pero a través del asesoramiento de un jurado y de la oferta que supone poder elegir entre los participantes a un concurso o un certamen, en todo caso dos opciones válidas y deseables. Miremos nuevamente desde la óptica del artista, pues a ellos les permite mostrar sus obras en más lugares, a más personas, les posibilita ser más conocidos, evidentemente les facilita su propia promoción como creadores aquí y allá por las más diversas geografías. Finalmente los resultados de un certamen se exhiben, y llegamos a otro escalón, el del público, que adquiere nuevos conocimientos, para el deleite o el aprendizaje.

Un certamen

El arte del siglo XXI es complejo, es herencia de las últimas décadas del anterior, pero lo es también de toda una tradición estética variable, múltiple, aunque la que nos enseñaron en el colegio y en el instituto arranca de una visión lineal y única, anclada en lo visual como imitación de lo real. La fotografía, las instalaciones, los recursos que ofrecen las nuevas tecnologías están provocando un panorama continuamente cambiante, más trasgresor, a veces ¿más innovador? Dejemos a un lado, pero reconozcamos, el paisajismo de W. Turner o las rupturas de los impresionistas y de Cezanne, tal vez no fue casualidad que una de las obras más transcendentes para el arte haya sido una acuarela, la "Primera acuarela abstracta" de Wassily Kandinsky de 1913, solamente faltan tres años para que se cumpla un siglo.

Y sin embargo se sigue considerando en general que la acuarela es sinónimo de identificación con el universo de lo real, cuando el espectador sigue pensando en el término "acuarela" lo hace bajo la óptica de evocación del paisaje, rural o urbano, y a veces de figuras, de espacios sublimados por el arte de unos pinceles y de unas manos. Claro que entre quienes se dedican a practicarla hay mucho de paisajismo, pero de bueno y de malo paisajismo, porque lo figurativo no es siempre bueno ni

lo no figurativo es siempre malo o "cosa de niños" como a veces se oye decir, y hay quienes entienden la acuarela no solo como una técnica, que también lo es y complicada por precisa, sino también y fundamentalmente como un instrumento para la expresión plástica.

El Certamen Nacional de Acuarela "Villa de Caudete" es también un espacio para el ejercicio del arte actual, y esto es sin duda unas de sus bondades, la de apertura hacia nuevas propuestas plásticas, hacia nuevos campos visuales, pero con una limitación de formato. Desde algunos foros se estima que la pintura murió a mediados del siglo XX tras la irrupción de nuevos instrumentos y nuevas formas para la creación plástica, pero lo cierto es que las antiguas, léanse los pinceles y el cuadro, siguen vivos y vigentes, y ello es así porque existe un arte trasgresor y de ruptura que hoy por hoy no es incompatible con un arte que utiliza técnicas y formatos más tradicionales (el espacio del lienzo, el espacio del papel) y que en sus planteamientos conceptuales también puede ser innovador e, incluso, trasgresor.

El Certamen de Caudete ha recibido muchas propuestas desde la óptica del concepto de "lo plástico", cada año han llegado, como en todo certamen, muchas formas de entender el arte, unas de profesionales otras de aficionados con más o menos fortuna. No ha habido subjetividades en la elección de los ganadores, ni criterios estéticos unidireccionales que sopesaran la balanza hacia un único lado. Ha habido apertura, crítica, contraste de opiniones, polémica, pensamientos abiertos porque las propuestas de quienes ven el mundo a través de los pinceles también lo son. El espectador no encontrará el paisaje bucólico y dieciochesco de los acuarelistas de tresillo, sino más bien otras visiones de los espacios y del ser humano, y de los espacios que crean los colores y los trazos, porque esta muestra, este resumen de 10 años de andadura del Certamen de Caudete es una muestra de que la acuarela, lejos de estar constreñida a arquetipos, es una de las técnicas que están al servicio de la creación plástica.

Rubí Sanz Gamo
Directora del Museo Arqueológico Nacional



AÑO 2000. 1º PREMIO. “Azul”. 116 x 72. Justo San Felices Gil.

AÑO 2000. 2º PREMIO. “Luz y Sombra”. 150 x 96. José Antonio Marticorena Veloso.





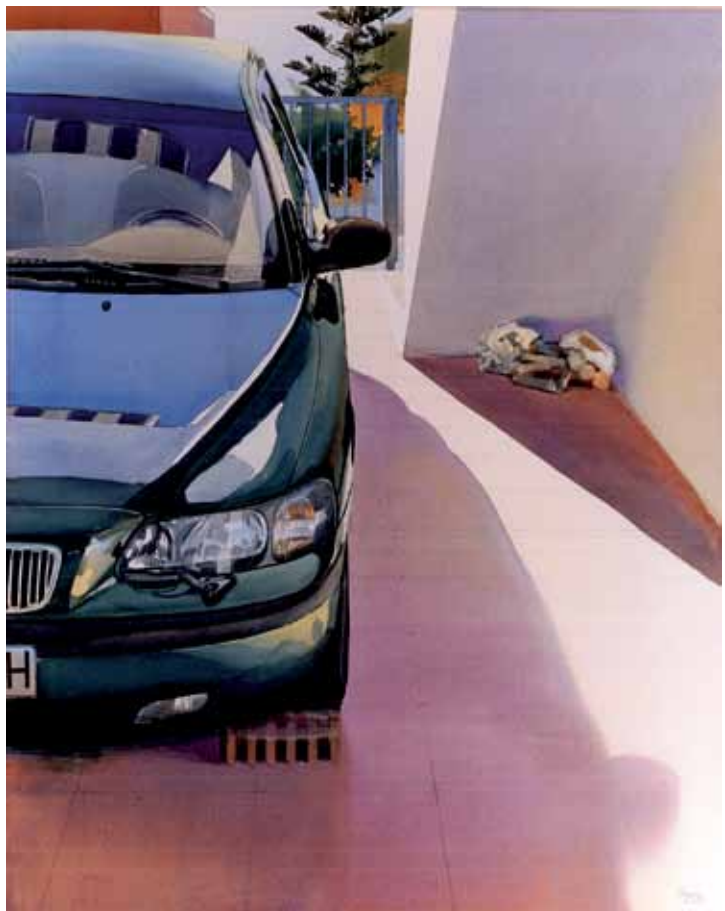
AÑO 2000. 3º PREMIO. “Luces y Sombras”. 150 x 100. Jesús Lozano Saorín.



AÑO 2001. 1º PREMIO. “Zapatero”.
175 x 114. Paulino Ruano Cuenca.



AÑO 2001. 2º PREMIO.
"Embarcadero". 148 x 97'5.
Joan Centellas Banque.



AÑO 2001. 3º PREMIO. "La rampa". 146 x 114.
Joaquín Ureña Ferrer.



AÑO 2002. 1º PREMIO. “Evolución”. 200 x 133. Dolores Aguirrezabala Zulbedia.



AÑO 2002. 2º PREMIO. “Rollos II”. 146 x 114.
Joaquín Ureña Ferrer.



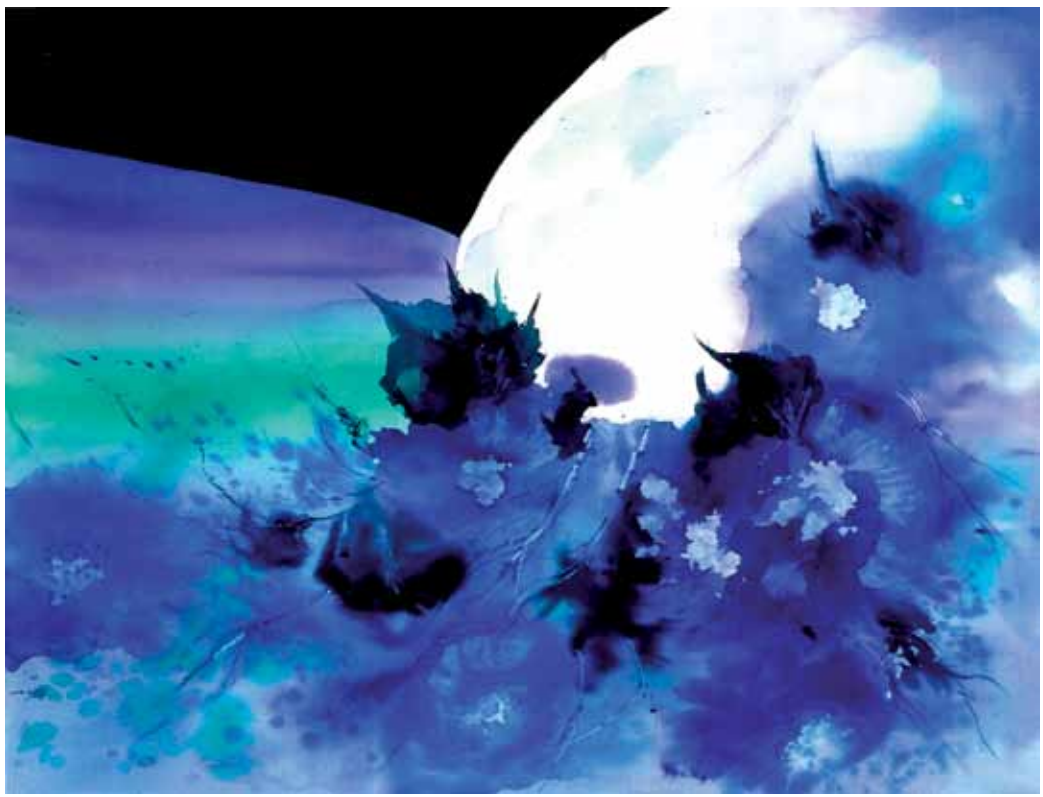
AÑO 2002. 3º PREMIO. “Tres al sol”.
102 x 72. Armando Juez San Salvador.



AÑO 2003. 1º PREMIO. “Jardines de Kiev”. 120 x 102. Aurora Charlo.



AÑO 2003. 2º PREMIO. “Mientras la ciudad duerme”. 146 x 57. Isabel Larrauri González.



AÑO 2003. 3º PREMIO. “Sin ataduras”. 120 x 112. Celia Bayona Uriel.



AÑO 2003. PREMIO ESPECIAL RAFAEL REQUENA CATEGORIA NACIONAL. “Silencio”. 148 x 90. Juan Díaz Rubio.



PREMIO ESPECIAL RAFAEL REQUENA CATEGORIA LOCAL. “La ría”. 100 x 155. Antonio Requena Solera.

AÑO 2004.
1º PREMIO.
“Zoco de Tanger”.
96 x 63. Jesús
Santos Marugán.





AÑO 2004.
2º PREMIO.
“Venecia”.
100 x 70. Juan
Díaz Rubio.



AÑO 2004. 3º PREMIO. “Barrio chino”. 100 x 70. Camilo Huescar Ramón.



AÑO 2005. 1º PREMIO. “Descarga en la Ría”. 90 x 70. Elena Arroyo Rodríguez.



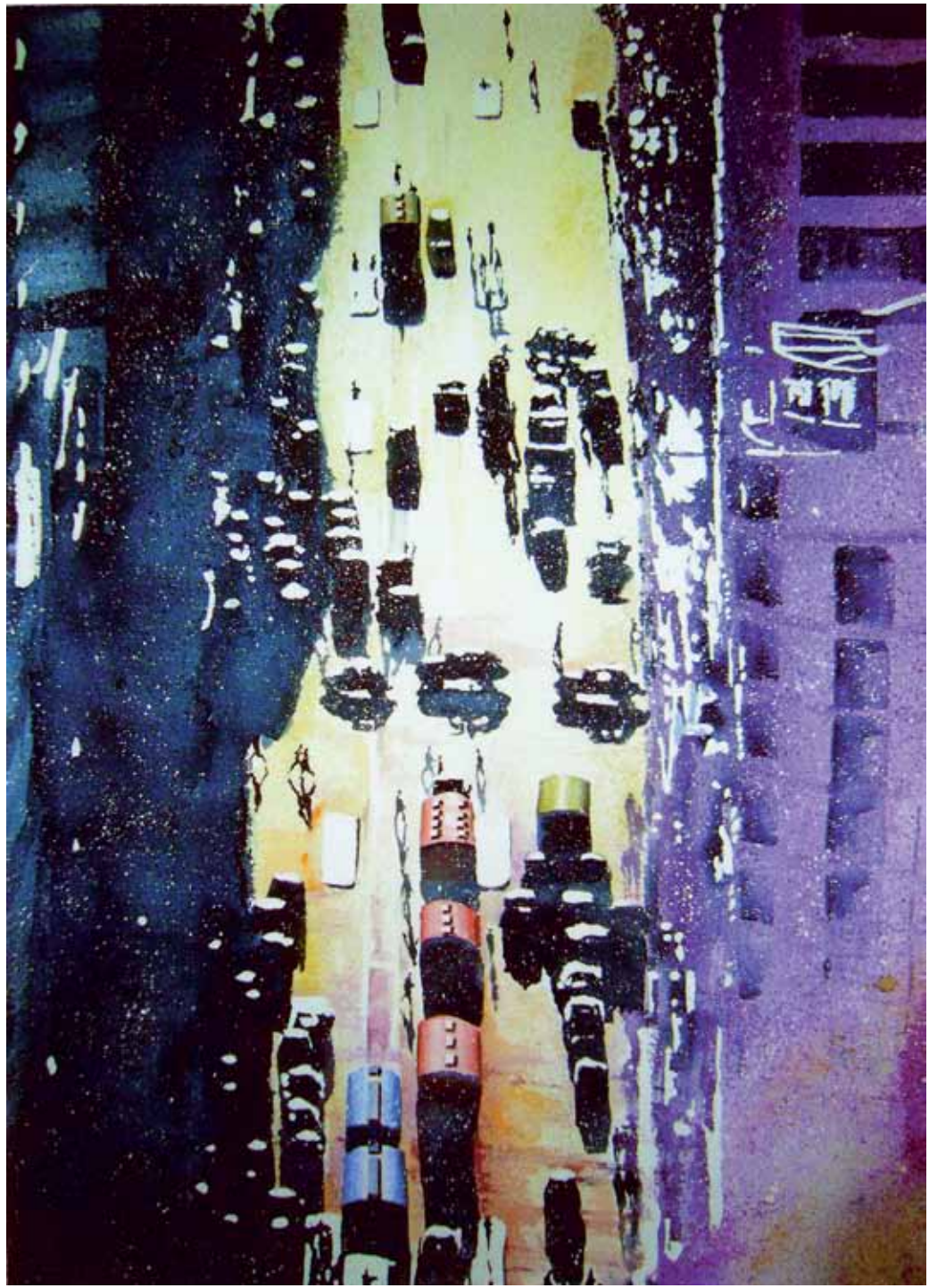
AÑO 2005. 2º PREMIO. “Reflejos del último tranvía”. 100 x 68. Aurora Charlo.



AÑO 2005. 3º PREMIO. “La Mancha”. 100 x 70. Magdalena España Luque.



AÑO 2006. 1º PREMIO. “Desde el acantilado”. 70 x 10. Juan Díaz Rubio.



AÑO 2006. 2º PREMIO.
"Luces y Sombras". 100 x 70.
José Antonio Marticorena Veloso.



AÑO 2006. 3º PREMIO. “Visitantes”. 70 x 100. Salvador Ribes Villalba.



AÑO 2007. 1º PREMIO. “En las Cumbres I”. 91 x 63. Aurora Charlo.



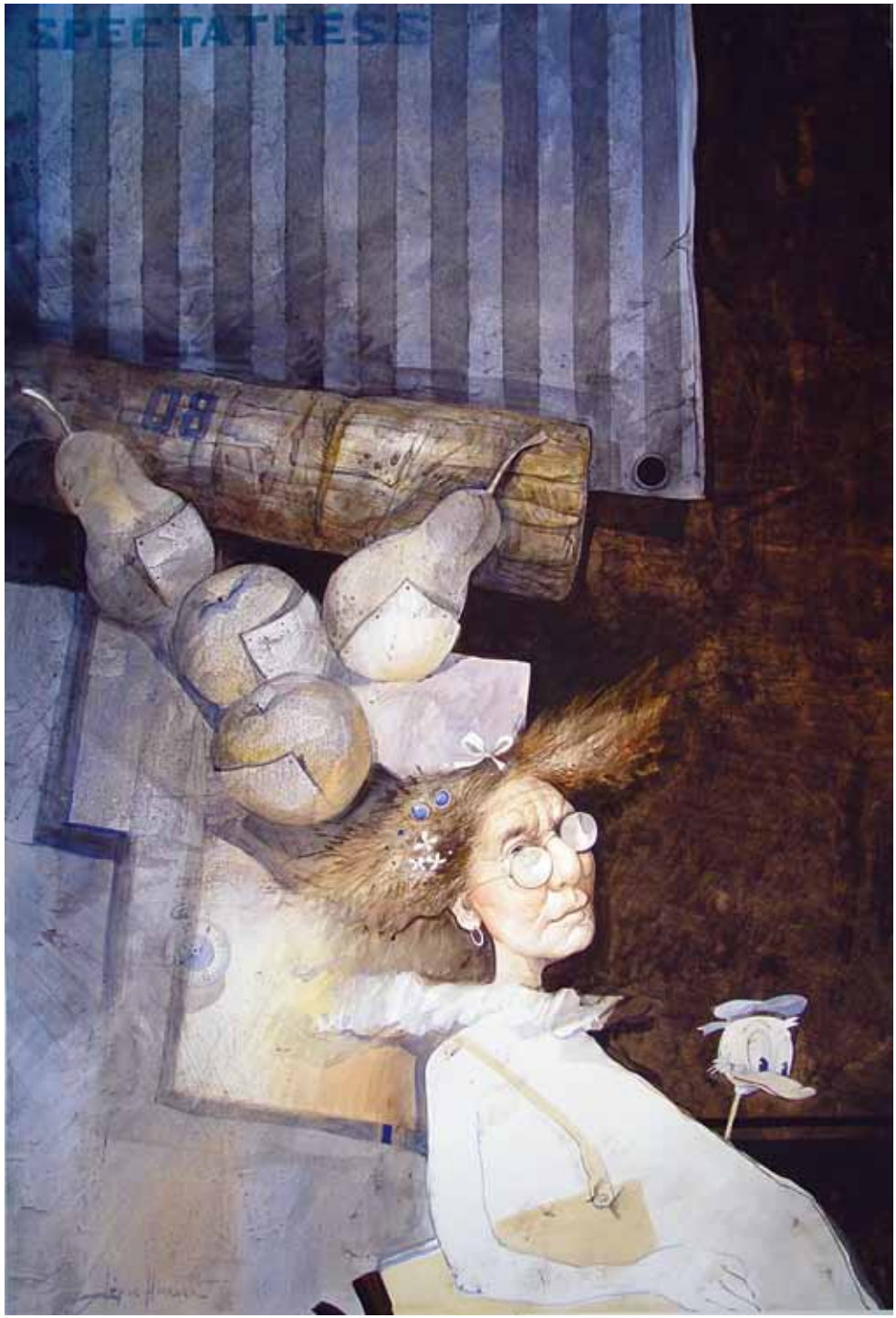
AÑO 2007. 2º PREMIO.
“Más que un juego”. 100 x 70.
Lola Catalá Sanz.



AÑO 2007. 3º PREMIO. “Ambiente ferroviario”. 91 x 70. Manuel Jiménez Sánchez.



AÑO 2008. 1º PREMIO. “Celaje y sal”. 55 x 100. Francisco Cánovas Sala.



AÑO 2008. 2º PREMIO. “Spectatress”.
91 x 61. Manuel López Herrera.



AÑO 2008. 3º PREMIO. “Vieja casona”. 70 x 100. José Antonio Marticorena Veloso.



AÑO 2009. 1º PREMIO. “Pequeño embarcadero”. 100 x 70. Francisco – Solano Jiménez Castro.



AÑO 2009. 2º PREMIO. “Turf ‘09”. 100 x 70. Armando Juez San Salvador.

AÑO 2009. 3º PREMIO. "Tierras áridas de Castilla". 100 x 70. Pablo Reviriego Moreno.





AÑO 2009. ACCESIT. N. Y. Nigth. 100 X 70. Salvador Ribes Villalba.



AÑO 2009. ACCESIT. 70 X 100.
Cumbres IX. Aurora Charlo.